

ro más constante de su vida —, dedicase sus días a alegrar las vidas ajenas cantando con voz maestra, no menos ingeniosa que la que puso en cifra siglos atrás la tan ansiosa como recatada doña Mencía, los placeres de la carne y los gozos y las risas de una vida que a *O cego dos Vilares* le negó casi todo.

JOSÉ MANUEL PEDROSA
Universidad de Alcalá

René Pérez Joglar. *Residente*. Puerto Rico/ Estados Unidos: Story House Entertainment, 2017; 96 min.

El exintegrante de Calle 13, *Residente*, se hace una prueba de ADN para saber el origen de sus ancestros; a partir de los resultados, el cantautor eligió los lugares de los que menos imaginó proceder, llevándolo a viajar por distintos países. Narrado por el propio compositor, el documental presenta al espectador la posibilidad de unir culturas por medio de la música. A través de un viaje que se conforma de visitar diez países, René Pérez Joglar se aleja de los componentes comunes que solemos encontrar en la estructura de una pieza musical producida hoy en día. Su argumento es el siguiente:

Había encontrado un mapa en donde las razas, las costumbres y los idiomas se juntaban sin ningún problema. Somos microscópicamente invisibles en relación a la historia del tiempo, pero formamos parte de un mismo mapa. De un gran momento, y dentro de los grandes momentos, todos somos igual de pequeños (03:34).

Países como Siberia, Osetia, Chechenia, España, China, Ghana, Puerto Rico, entre otros, son los que podemos ver a en el transcurso del largometraje. En cada uno de ellos el compositor se entrevistará con personas que viven las consecuencias de conflictos sociales; se acercará a sus tradiciones y prácticas ancestrales; recurrirá a los instrumentos propios de cada región para que cada una de las piezas, que conforman su primer disco en solitario (Pérez Joglar, 2017), tenga una esencia única.

En los noventa y seis minutos que dura el documental, el espectador tiene acceso al proceso creativo de Residente y la labor de recopilación que hace en cada uno de los lugares que visita, muchos de ellos comunidades. Por ejemplo, durante su visita en Kyzyl recopila el canto de una integrante de la comunidad, Aidyymma Koshkendey, y las piezas musicales que interpretan los cazadores; las composiciones de estos últimos se remontan a miles de años, como explica Igor Koshkendey:

Hace miles de años, solíamos imitar los sonidos de la naturaleza, mientras cazábamos, y transformamos esos sonidos en música. Y así construimos instrumentos para tocar esa música particular (08:36).

Al respecto, Pérez Joglar dice:

Los sonidos tienen que nacer y morir todos los días para que la música evolucione, no hay tal cosa como la música pura. Hasta el sonido de nuestra respiración forma parte de esa melodía que escuchamos al final. La música está llena de sangre, de esa sangre que también es nómada, porque viaja por las venas del mundo; esa sangre que se alimenta con carne y con la piel animal se abriga. Dicen que la música cura, que nos quita el dolor, dicen que salva vidas y que nos hace recordar los momentos que estamos a punto de olvidar. La música arrastra con ella todo lo que vivió en su pasado y en cada milésima de segundo nos va contando algo nuevo. Somos todo lo que suena y nuestro aporte es infinito, como el sonido del silencio (11:07).

Como ya se mencionó en líneas anteriores, el documental presenta cómo fue el proceso de creación de varios de los temas del disco en solitario del rapero, uno de ellos —considerado como el más importante del álbum y que le valió varias nominaciones a premios— es *Guerra*. Dicho tema se cocinó en zonas de conflicto entre Osetia, Georgia y Armenia. Al tratarse de un conflicto que se ha postergado por varios años, Pérez Joglar se entrevista con habitantes de cada país, escucha sus testimonios con atención, visita los lugares de los atentados y trata de absorber todo lo que se cruza en su camino, con el fin de escribir el tema. Se percata de que cada lugar tiene un instrumento que lo identifica o ensambles, todos conformados por mujeres, con los que la gente expresa su sentir respecto a estos conflictos.

Una vez que recorrió las principales zonas y escuchó la diversidad de testimonios con los que cada una de ellas cuenta, decide unirlos en *Guerra*. De Georgia sacará los panduri,¹ de Osetia tendrá las voces de niños y el sonar de los tambores y de Chechenia las voces de mujeres que rezan por la paz del mundo, quienes conforman Ensemble Aznash, ensamble que se conforma de cinco mujeres chechenas y que interpretan canciones tradiciones chechenas. Todo esto como un intento de reconciliar las partes involucradas en los conflictos y demostrar que la unión es posible. El tema inicia con los cantos de Ensemble Aznash, seguidas por la melodía del panduri. De forma intermitente, todos los elementos mencionados armonizarán las palabras enunciadas por Residente; empleará los tambores de los antiguos guerreros alanos, pero no para incitar al combate, sino para solicitar que pare.

Respecto a cómo surgen todas estas ideas, el compositor declara: “Yo no estoy escribiendo mis letras, el camino recorrido las escribe por mí. El mapa genético que nos une a todos es nuestro pentagrama. La única manera de llenarlo de honestidad es sintiendo lo que sienten los demás” (30:58). De ahí la inquietud por

¹ Instrumento de cuerdas típico de la región de Georgia.

hacer a un lado la historia de los vencedores y darle voz a los vencidos.

De su visita a la zona de conflicto del Cáucaso, irá a China, donde emprenderá un arduo trabajo para que su idea sea representada por la Ópera de Pekín, donde las melodías suelen ser habladas, no cantadas. Traspasar la frontera del idioma se vuelve necesario para conseguir el resultado que Residente espera para su tema *Una leyenda China*, el cual surge de las leyendas sobre dragones que conforman el imaginario chino. Una vez más, se nos presenta otro ejemplo de que la música habla un idioma universal.

Después, en Beijing, se inspirará para crear su tema *Apocalíptico*; ahí encontrará la voz que le dará vida: Duan Ya Wen. Para esta canción deberá traducir parte de la letra, dividiendo fonéticamente las palabras. Sin embargo, lo que le dará el toque apocalíptico será el órgano; para ello primero irá al Palau de la Música Catalana, en Barcelona, donde se encuentra el organista Juan de la Rubia, pero es en Londres donde encontrará lo que realmente necesita: al organista Roger Sayer, quien lo ayudará a obtener parte de la melodía que el tema requiere.

Seguido de esto, irá a África; ahí realizará el tema de *La sombra*, donde propone que si todos somos vistos como sombras no tenemos rostro ni razas, es la forma en la que todos somos iguales. De forma específica, de Burkina Faso saldrán los acordes del guitarrista Bombino, del reino Daabon en Ghana — lugar donde son conocidos por contar su historia por medio de la música, en unión con la poesía — obtendrá la voz de Haruna Fati y el sonido de las melodías propias de la región. En Teshie, Ghana, conocerá a Nyornuwofia Agrosor, quien le mostrará desde cómo educar por medio del arte y en qué consisten algunas prácticas vudú. Aquí grabará un tema dedicado a su hijo Milo.

Por último, nos muestra su país, Puerto Rico, donde nos habla de la colonización por parte de Estados Unidos, de la producción de caña, sus revoluciones y los tratos que recibieron sus antepasados. Interpretada por músicos puertorriqueños, *Hijos del cañaveral* es el tema que surge de esa historia, de la resistencia al

olvido y ante el simple hecho de vivir en un país donde se aprecian dos banderas, la de Estados Unidos y la de Puerto Rico.

Con este tema nos demuestra que, a pesar de ser un país colonizado y con dos banderas — que muchos podrían interpretar como una identidad ambigua —, Puerto Rico tiene una identidad muy sólida, compleja. A lo largo de toda la letra, las referencias culturales, sociales e históricas se presentarán ante el escucha, dando lugar a un retrato fiel de la identidad del país latinoamericano, como puede verse en el siguiente fragmento:

Somos la caña fermentada del Caribe,
pero, aunque la historia nos azota,
somos como una botella de vidrio que flota.
La central Aguirre la pusimos a producir
sin saber leer ni escribir
y la depresión la curamos sin jarabe
porque caminamos al compás de la clave,
nuestra raza por naturaleza es brava,
salimos de la tapa de un volcán con lava,
no hay identidad, dicen algunos,
pero aquí todos llevamos en la espalda el número 21.

En tan solo unos versos, nos plantea una amplia imagen poética de Puerto Rico. Menciona un lugar emblemático para los puertorriqueños, la central Aguirre, uno de los complejos azucareros más grandes del siglo XX; otra referencia que se menciona en versos posteriores es el número 21, referencia al jugador puertorriqueño de béisbol Roberto Clemente. Toda la pieza es un paseo por la historia de Puerto Rico: inicia con su fundación — pasado —, en el medio encontramos su presente y termina con el panorama del futuro que puede tener.

Como puede verse, *Residente* no sólo es un recorrido por diferentes culturas, también por diferentes historias pero que, al momento de compararlas, tienen un punto en común: la resistencia; es un tributo a las voces que necesitan ser escuchadas, a las raíces que conforman un todo, un esfuerzo por conservar la me-

moria de comunidades y demostrar que sus ritmos siguen vigentes. Nos recuerda que toda melodía o canción puede estar conformada por un inmenso bagaje cultural y que, por ende, se convierte en depositario de la memoria de cada cultura.

KARLA G. CERRITEÑO CHÁVEZ
ENES, Morelia, UNAM

Discografía citada

PÉREZ JOGLAR, René. *Residente*, 2017. Fusion Media Groups.

Mariana Masera Cerutti, coord. *Colección Chávez Cedeño: Antonio Vanegas Arroyo. Un editor extraordinario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2018; 175 pp.

*Era importante constituir y mantener un orden, una forma
reducida a su expresión mínima e irrenunciable,
éste es justamente el arte de la edición.*
Roberto Calasso, *La marca del editor*

En los últimos años, la Imprenta de Vanegas Arroyo ha sido un referente cultural y literario del México entre los siglos XIX y XX. Ante el centenario de la muerte de su fundador, Antonio Vanegas Arroyo, el sello editorial de la máxima Casa de Estudios presenta su homenaje con la publicación del libro *Colección Chávez Cedeño: Antonio Vanegas Arroyo. Un editor extraordinario*, el cual tiene como objetivo primordial mostrar un conjunto selecto de impresos pertenecientes a la colección de impresos populares reunidos y resguardados por Inés Cedeño Vanegas — bisnieta del